

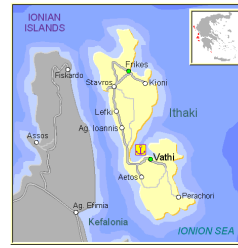
ÍTACA

Cavafis, 1911

Cuando emprendas el camino a Ítaca
Pide que el camino sea largo,
Lleno de aventuras, lleno experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los Cíclopes,
O al colérico Posidón,
Seres tales jamás hallarás en tu camino,
Si tu pensar es elevado, si selecta
Es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los Lestrigones ni a los Cíclopes
Ni al salvaje Posidón encontrarás,
Si no los llevas dentro de tu alma,
Si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas de verano
En que llegues -¡con qué placer y alegría!-
A puertos antes nunca vistos.

Detente en los emporios de Fenicia
Y hazte con hermosas mercancías,
Nácar y coral, ámbar y ébano
Y toda suerte de perfumes voluptuosos,
Cuanto más abundantes perfumes voluptuosos puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.



Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento.
Tu llegada allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
Y atracar, viejo ya, en la isla,
Enriquecido de cuanto ganaste en el camino
Sin aguardar a que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
Entenderás ya qué significan las Ítacas.

C.P. Cavafis, Poesía completa.

Traducción de Pedro Bádenas de la Peña.

Alianza Editorial, Colección Alianza Tres nº 93.

Madrid, 1983. 3ª edición.

